

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

CONSEJO INTERNACIONAL DE MUSEOS
(MÉXICO, 7-14 DE NOVIEMBRE DE 1947)

COMENTARIOS de CHAUNCEY J. HAMLIN,
Presidente del CONSEJO INTERNACIONAL DE MUSEOS,
pronunciado en la tercera sesión de la CONFERENCIA GENERAL INTERINA celebrada en Ciudad de México,
11 de noviembre de 1947

El tema de la sesión de esta mañana son los museos como instituciones educativas activas. No es mi intención discutir filosóficamente este problema, sino sugerir diversos métodos prácticos para desarrollar el servicio educativo de un museo dentro de la comunidad en la que se encuentra.

Desde un punto de vista práctico y financiero, cuantos más servicios preste un museo a su comunidad, más posibilidades tendrá de obtener el apoyo del público, especialmente el apoyo financiero necesario, que es esencial para empezar a ampliar sus servicios educativos en primer lugar. Puede parecer que esto plantea la conocida cuestión de quién es primero, si el huevo o la gallina. Sin embargo, debo dejar la respuesta final a este intrigante problema al ingenio, valor, liderazgo y entusiasmo del director del museo que decidió embarcarse en este curso. Basta decir que los museos que han tenido la suerte de beneficiarse de ese liderazgo han crecido y obtenido su justa recompensa.

No existe una fórmula fija para alcanzar este objetivo. Los museos obtienen su financiación de fuentes muy diversas. Algunas son instituciones nacionales que reciben apoyo del gobierno central. Otras se financian con fondos privados, mientras que otras lo hacen a través de socios o donaciones. Muchos reciben sus fondos de las tres fuentes: asignaciones gubernamentales, intereses de dotaciones, afiliaciones privadas y donaciones. Este último método es, con mucho, el más satisfactorio y debería ser el objetivo final de todos. Incluso hoy en día, algunas instituciones públicas, nacionales, estatales y municipales complementan los fondos públicos que reciben con los intereses de grandes dotaciones, así como con el apoyo de fuentes privadas a través de donaciones y por medios como la organización de grupos de miembros conocidos como "amigos del museo" o "asociados del museo" u otro nombre similar. No cabe duda de que el efecto a largo plazo de la ampliación del servicio es que un mayor número de personas se interesen por las actividades del museo, lo que a su vez debería contribuir a un mayor apoyo popular general al museo, ya sea mediante un aumento de la financiación pública, de la dotación o de las donaciones o afiliaciones.

El éxito final de cualquier labor educativa planificada por un museo depende ante todo de la cooperación y la inteligencia de su personal. Puede haber un espléndido edificio museístico y valiosas y buenas exposiciones. Sin embargo, sin un esfuerzo cooperativo y comprensivo por parte del personal, bajo una dirección inteligente, no se puede emprender ningún programa educativo a gran escala ni lograr su propósito. El trabajo del personal es tan importante como el edificio del museo o las piezas que contiene. El personal del museo es realmente el corazón y el alma de cualquier museo progresista.

Ahora bien, ¿cuáles son los servicios educativos a su comunidad a los que me he referido? Se dividen en cinco categorías generales.

1. Programas de exposiciones
2. Actividades internas
3. Actividades extraescolares
4. Cooperación con otros grupos

5. Relaciones públicas

A continuación, abordaré estos puntos.

Programas de exposiciones

Se trata de un tema muy amplio, y un debate en profundidad desde todos los ángulos nos llevaría mucho más tiempo del que podemos dedicarle esta mañana. Afortunadamente, se tratará con mucha más extensión y detalle en las sesiones de mañana por la mañana y por la tarde. Ahora sólo tengo tiempo para defender que las exposiciones públicas de los museos deben estar concebidas ante todo para interesar al público en la materia presentada, más que para exhibir la riqueza de los fondos del museo o la erudición de los conservadores, y también para defender que las exposiciones permanentes de los museos deben estar sujetas a cambios y mejoras constantes (nunca deben permanecer estáticas), y que debe haber un flujo constante de exposiciones especiales renovadas en los museos. Todo visitante de un museo debe tener la impresión, al salir del edificio, de que descubre algo nuevo e interesante cada vez que lo visita. Esto desafía la inercia que desgraciadamente prevalece en la mente de demasiados visitantes de museos, a saber, que una vez que han visitado un museo no necesitan volver nunca más.

Se podría discutir largo y tendido sobre la propuesta de que las exposiciones de los museos deben concebirse fundamentalmente para presentar ideas, y que el material expositivo debe servir de ilustración para poner de relieve estas ideas, en contraposición a la presentación de objetos de museo en serie o en cantidad, simplemente porque el museo los posee por casualidad. Pero lo único que quiero decir al respecto, por el momento, es que las ideas rigen el destino del hombre y son mucho más apasionantes que los objetos inanimados. Además, debemos esforzarnos por utilizar técnicas modernas de exposición, que debatiremos en una próxima sesión, para que las exposiciones sean bellas, comprensibles e interesantes.

Por último, vivimos en un mundo de rápida evolución en el que se están produciendo numerosos acontecimientos de gran interés para el público. Muchos de estos acontecimientos se prestan a exposiciones temporales de uno u otro tipo. Un esfuerzo por presentar exposiciones especiales oportunas, aunque sólo incluyan unos pocos objetos ilustrativos del acontecimiento, y si se publicitan adecuadamente, tiende a crear la impresión justificada de que el museo está vivo, al día y en sintonía con los tiempos, y no es una institución muerta y dormida que sólo se ocupa del pasado.

En resumen, las exposiciones en general deberían (1) estar diseñadas para interesar al público, (2) estar sujetas a una renovación constante, (3) estar diseñadas para presentar ideas más que objetos, y (4) ser bellas, comprensibles, interesantes y, en la medida de lo posible, oportunas.

Actividades intramuros

Los niños de hoy son los adultos de mañana.

El interés de los niños de la comunidad por la labor que realiza un museo no sólo es fundamental para cualquier programa educativo, sino que también es una garantía para el futuro del museo. Si todos los niños de una comunidad determinada pueden entrar en contacto con las actividades del museo, con el paso de los años, a medida que los niños se hagan adultos, será posible involucrarlos en las actividades del museo. Si los niños se hacen adultos, esto significa que prácticamente todos los adultos de la comunidad habrán tenido la oportunidad de conocer el museo y las oportunidades educativas que ofrece y, por lo tanto, serán más propensos a darle su apoyo fundamentado.

En una de las últimas sesiones de nuestra Conferencia se tratará con más detalle este tema del trabajo con niños. La forma más práctica de llegar a los niños de una comunidad es trabajar con las escuelas. Muchos museos y sistemas escolares han desarrollado un programa de cooperación en el que todos los alumnos de

la comunidad son llevados al museo por sus profesores como parte de un programa regular de visitas. De este modo, todos los niños de la comunidad tienen la oportunidad de conocer el museo y las oportunidades y ventajas que les ofrece personalmente. En muchos museos, estos beneficios incluyen la oportunidad de participar en programas extraescolares específicamente diseñados para los niños, como la hora de lectura de los sábados por la mañana, los juegos de museo, la pertenencia a grupos o clubes organizados y la participación en clases extraescolares voluntarias. Cuando se ofrecen oportunidades de este tipo, es sorprendente el entusiasmo con que muchos niños las aprovechan. Llevar a todos los niños de una comunidad al museo y exponerlos al fuerte atractivo del museo actúa como un imán selectivo, atrayendo al museo a aquellos niños que, por inclinación y deseo, están mejor cualificados para aprovechar las oportunidades que se les ofrecen. Es la democracia en acción, que ofrece igualdad de oportunidades a todos buscando en toda la comunidad talentos seleccionados por ellos mismos.

Siempre que sea posible, cuando se trabaje con niños, debe procurarse desarrollar actividades en las que los propios niños puedan participar directa e individualmente. Esto puede hacerse organizando clubes de campo, clubes de lectura, clubes de dibujo, clubes de mascotas, orquestas, coros, producciones teatrales, marionetas, juegos de museo, preparando exposiciones, formando, clasificando y etiquetando colecciones, llevando cuadernos ilustrados, clases de dibujo, pintura, modelado y manualidades, trabajando en jardines o invernaderos, etc. Es haciendo las cosas uno mismo como se aprende más fácilmente y se tiene más interés.

Esto también se aplica al desarrollo de programas para adultos. La experiencia de muchos museos que han desarrollado programas de este tipo ha demostrado que aquellos en los que hay una participación activa de todos los miembros del grupo son los que tienen más éxito. Mientras que las actividades de los niños pueden realizarse durante el día, las de los adultos, incluido el trabajo en clase, deben programarse sobre todo por la tarde. En muchas comunidades existen diversos grupos de adultos organizados, desde asociaciones empresariales y clubes de mujeres hasta fraternidades y sindicatos. Cada una de estas organizaciones ofrece una oportunidad para un esfuerzo de cooperación por parte del museo. Se pueden organizar visitas nocturnas grupales para estos clubes u organizaciones al museo para realizar visitas guiadas especiales en las que sus miembros conozcan las diversas oportunidades educativas que ofrece el museo a los particulares. Muchas de estas personas han desarrollado, bien por iniciativa o formación propia, bien por contacto con uno u otro de los diversos programas que ofrece el museo, un interés particular por un tema del que se ocupa el propio museo. Con la ayuda de la dirección del museo, estas personas pueden a menudo reunirse en grupo para formar un club o una sección museística, con el fin de proseguir y desarrollar su interés activo por el tema de su elección. El museo puede ayudar a estos clubes o secciones proporcionándoles una sede y un lugar de reunión.

Este tipo de actividad suele resultar mutuamente beneficiosa tanto para el grupo como para el museo. Con el mismo fin, el museo puede a menudo servir de sede y lugar de encuentro a otros grupos ya organizados y cuyos objetivos son muy similares a los del museo. En este sentido, el museo puede a menudo ayudar a estos grupos colaborando con ellos en la organización de exposiciones especiales en apoyo de sus objetivos y programas. Al desarrollar un programa de este tipo, el museo tiene la oportunidad de convertirse, a efectos prácticos, en un centro activo para todos los intereses de la comunidad que entren dentro de su ámbito especial.

Además de ayudar a los intereses de su comunidad, existe todo el ámbito del servicio de un museo a la industria y el comercio. Esta cuestión tan importante merece ser desarrollada más ampliamente de lo que tenemos tiempo de hacer ahora, y debería ser objeto de una sesión completa del ICOM en una futura conferencia.

Actividades extracurriculares

Lo más importante de las actividades extracurriculares de la mayoría de los museos es sin duda su servicio de préstamos. Estos servicios adoptan la forma de préstamos de películas, diapositivas y equipos de proyección, libros, reproducciones de cuadros, carteles, fotografías, imágenes y todo tipo de material de exposición. La otra fase importante es la organización y operación de clubes culturales y la puesta a disposición de conferencistas, la organización de viajes de campo y excursiones a puntos de interés, la cooperación en la conservación de monumentos artísticos, científicos e históricos y la cooperación con sistemas de parques locales y campamentos de verano para la creación de museos y senderos naturales, etc. etc.

A través de este tipo de servicio de divulgación, el museo puede llegar a todos los rincones de la comunidad y llevar sus actividades directamente a la atención y asistencia de muchas personas que nunca han visitado el propio museo. El desarrollo de este tipo de servicios no tiene más límite que la capacidad del personal del museo y sus recursos para satisfacer la demanda. No obstante, la norma debería ser que, siempre que se solicite una ayuda de este tipo, se haga todo lo posible por concederla. Es extraordinario todo lo que se puede conseguir si se intenta de verdad. Aquí es donde realmente cuenta el trabajo en equipo del personal.

Cooperación con otros grupos

Ya hemos mencionado varias formas en las que un museo puede cooperar con otras organizaciones de su comunidad. Sin embargo, la lista de posibilidades dista mucho de ser exhaustiva. Por supuesto, se debe buscar y obtener la cooperación entre los diversos museos de la comunidad y, de hecho, con todas las demás instituciones culturales establecidas, incluidas las universidades, los institutos, los departamentos de enseñanza, las escuelas, las bibliotecas y las empresas privadas cuyos intereses sean afines a los del museo. Esta cooperación puede adoptar muchas formas, desde la organización de consejos de educación de adultos, consejos de museos y consejos de servicios sociales, hasta la contratación conjunta de personal, la participación conjunta en diversos proyectos educativos y la publicación conjunta de guías o folletos informativos.

Relaciones públicas

Muchas de las actividades ya mencionadas se refieren a las llamadas relaciones públicas, especialmente la cooperación sugerida con otras instituciones y organizaciones y muchas otras actividades extracurriculares, como el envío de conferencistas a diversos clubes y organizaciones para explicar los programas del museo. A esto hay que añadir, por supuesto, las relaciones públicas a través de la prensa diaria y otras publicaciones, así como mediante el uso de la radio, contactos directos por correo, publicaciones en museos, carteles y exposiciones especiales en tiendas del centro de la ciudad, edificios públicos y otros lugares -donde se reúne un gran número de personas-. Me complace dirigirme a la excelente presentación sobre RELACIONES PÚBLICAS preparada por la Sra. Grace Golden, Directora del Museo Infantil de Indianápolis, publicada con ese título en la Guía para Museos Infantiles, preparada especialmente para nuestra conferencia. Este recurso contiene muchas sugerencias excelentes y prácticas.

Así pues, hemos repasado brevemente algunos de los factores que contribuyen a la labor educativa de un museo dentro de su propia comunidad en esta época moderna.

Su programa de exposiciones educativas

Su trabajo con niños y adultos

Su labor de divulgación

Su posible cooperación con otras organizaciones, y

Su programa de relaciones públicas.

El resultado de un programa tan dinámico y activo, tal como lo he descrito, se medirá no sólo en términos de mayor asistencia al museo, sino también en el tipo de asistencia que dará a los esfuerzos educativos del museo un apoyo activo e informado, y hará de su comunidad un lugar mejor para vivir y trabajar. En muchas ciudades del mundo en las que museos progresistas activos llevan a cabo este tipo de campañas educativas dentro de sus propias comunidades, la asistencia anual combinada de los diversos museos de esas ciudades supera a menudo la población total de la ciudad. Por lo tanto, se puede afirmar con certeza que los museos son realmente útiles como valiosos medios de comunicación para las masas. Además, por regla general, los visitantes de los museos constituyen un amplio grupo de ciudadanos inteligentes y, por lo tanto, influyentes y autoseleccionados, el tipo de grupo que comprendería y apreciaría con simpatía e inteligencia los elevados fines, programas y objetivos de la Unesco. Por esta misma razón, la Unesco ha incluido la labor de los museos en su programa. Por este motivo estamos reunidos aquí, en Ciudad de México.

La Constitución de la Unesco establece

"Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz; Que la incomprensión mutua de los pueblos ha sido siempre, en el curso de la historia, causa de recelo y desconfianza entre las naciones, por lo que sus desacuerdos han degenerado con demasiada frecuencia en guerra.

Los museos de todo el mundo, organizados como instituciones de educación popular destinadas a llegar a un gran número de personas, jóvenes y mayores, con sus exposiciones y programas educativos, tienen una importante tarea que cumplir para contribuir a la realización del programa de la Unesco. Pueden hacerlo, en parte, mediante la organización de exposiciones itinerantes y conferencias internacionales, mediante el intercambio internacional de material y personal de exposición, incluidas becas de viaje y cursos de formación, y mediante la organización y presentación de exposiciones y conferencias museísticas que ilustren a las Naciones Unidas o a la propia Unesco, o exposiciones aún más fundamentales que representen de forma real y comprensiva el trasfondo cultural, las costumbres y las condiciones de vida de los distintos pueblos del mundo, y muestren cómo los pueblos de cada nación han aprovechado las oportunidades o superado las dificultades que han encontrado. Estas exposiciones contribuirían directamente a una mejor apreciación de los problemas ajenos en relación con los propios y, por tanto, a la comprensión mutua que subyace necesariamente a la cooperación internacional. El mundo sólo podrá construir la estructura de una paz duradera mediante la comprensión y la cooperación internacionales.

Nos complace apoyar esta causa.